



Artículos extraídos de la revista en inglés:

Intersections

Revista Trimestral de Teoría y Práctica del CCM

Primavera 2016

Volumen 4, Número 2

Compilada por Allison Enns y Amy Martens

Manejo de los recursos naturales basado en la comunidad

2 Evaluaciones ambientales basadas en la comunidad por Daniel Leonard

4 Riego manejado por agricultores en Haití por Kurt Hildebrand

6 Menonitas de habla bajo alemán, manejo de los recursos naturales y el Estado de Bolivia por Jordan Penner y Patrocinio Garvizo

8 Estrategias de seguridad alimentaria en Kenia por Doug Graber Neufeld

10 Manejo de la tierra basado en la comunidad en el Estado de Palestina ocupado por Israel por Jad Isaac

12 Tejiendo una red de seguridad: CBNRM en Laos por Emily Nigh

14 Las complejidades incómodas de asociaciones entre comunidades y corporaciones por Will Braun

El manejo equitativo y sostenible de los recursos naturales es esencial en el trabajo del CCM para mejorar la seguridad alimentaria y medios de vida. Sin embargo, hay complejidades inherentes asociadas con cómo se manejan estos recursos y por quién. El manejo de recursos naturales basado en la comunidad (CBNRM –por sus siglas en inglés) resalta el papel de las comunidades en la toma de decisiones acerca de cómo los recursos naturales son contralados. En contraste con los enfoques de manejo de arriba hacia abajo, el enfoque CBNRM reconoce que las comunidades están mejor posicionadas para tomar decisiones de manejo debido a su profundo conocimiento de las condiciones ecológicas locales, prácticas de manejo tradicionales e intereses y preferencias locales.

Los artículos incluidos en esta edición de Intersecciones exploran cómo el manejo de recursos naturales basado en la comunidad (CBNRM) es efectivo y exitoso en una variedad de contextos e identifican temas comunes que surgen cuando se trabaja con este enfoque. El primer tema que emerge de estos artículos es la complejidad de las relaciones entre los actores en los procesos del enfoque CBNRM, incluyendo a las comunidades, gobiernos locales, gobiernos nacionales, organizaciones no gubernamentales y el sector privado. Estos actores tienen diferentes objetivos y motivaciones para participar en el manejo de los recursos naturales, así como diferentes enfoques para la participación de la comunidad. Mientras que varios actores pueden trabajar juntos para fortalecer el manejo de los recursos, con frecuencia esta dinámica genera complicaciones y tensiones derivadas de intereses en competencia. En segundo lugar, estos artículos plantean cuestiones importantes sobre el papel de las ONG como el CCM en el enfoque CBNRM específicamente y el desarrollo de la comunidad en general. ¿Cómo pueden las ONG apoyar más eficazmente a las comunidades que toman la iniciativa en el manejo de sus recursos naturales, sobre todo cuando relaciones complejas existen entre los actores?

Tal y como demuestran estos artículos, el manejo comunitario de recursos naturales no es un proceso sencillo. Existen muchos retos en los procesos de involucramiento de la comunidad, sobre todo cuando otros actores (instituciones gubernamentales, actores del sector privado, ONG) están involucrados. A pesar de las complicaciones dentro del CBNRM, la pertenencia y participación activa en el manejo de los recursos naturales pueden tener éxito. En los casos en los cuales el proceso del CBNRM ha quedado corto, existen oportunidades para mejorar.

Amy Martens es investigadora asociada en el Departamento de Planificación, Aprendizaje y Respuesta a Desastres. Allison Enns es coordinadora del CCM en seguridad alimentaria y medios de vida.

Evaluaciones ambientales basadas en la comunidad



Los procesos de las EABC están mejor posicionados para incorporar el conocimiento ecológico tradicional y prácticas indígenas en el diseño del proyecto.

Las evaluaciones ambientales (EA) se emplean cada vez más dentro del sector del desarrollo, y son requeridas de parte de los gobiernos, donantes y ONG internacionales por igual. Sin embargo, a menudo surgen malentendidos entre los diferentes actores, en cuanto al alcance y la naturaleza de la EA. Los actores de la industria prefieren que las EA estudien sólo los impactos biofísicos y el número de puestos de trabajo creados, mientras las comunidades y las ONG quieren que las EA enfoquen una gama más amplia de impactos socio-económicos, sostenibilidad y protección del hábitat. Estas tensiones pueden, y a menudo lo hacen, dar lugar a resultados controvertidos.

La Evaluación Ambiental de Base Comunitaria (EABC) es un tipo de EA impulsada por una comunidad a través de un proceso participativo en lugar de ser facilitada por la industria con la esperanza de obtener una licencia para el desarrollo. Las EABC, a menudo, se dan fuera de los marcos y requisitos legales, dando más libertad para que estos procesos se centren en temas más amplios de sostenibilidad y planificación del uso del suelo. A pesar de esta oportunidad, las EABC, a menudo, vuelven a caer en las trampas de los procesos impulsados por los "expertos", dirigidos por consultores externos que se centran principalmente en los impactos biofísicos. Las ONG tales como el CCM tienen la oportunidad de evitar estas trampas y utilizar los procesos de las EABC como una manera para que las comunidades planeen alrededor del uso de los recursos naturales y para discutir una serie de impactos socioeconómicos sobre los derechos, dinámica de género, planificación del uso de la tierra e impulsores del conflicto. Con el fin de hacerse bien, los procesos de las EABC, deben centrarse en el aprendizaje en lugar de llenar los cuadros que delimitan las expectativas de los donantes, y deben integrar los procesos de la evaluación participativa con el fin de impactar el diseño del proyecto.

Las EA describen el proceso sistemático de evaluación de los impactos ambientales y otros más amplios de una política, plan o proyecto y sus alternativas. Muchas personas ejecutoras del proyecto y políticos, tratan de limitar el alcance de la EA centrándose sólo en los impactos biofísicos y puestos de trabajo creados por el proyecto siendo evaluado en un espacio geográfico relativamente limitado. Idealmente, sin embargo, los procesos de EA deben mirar una serie más amplia de consideraciones ambientales, socio-económicas y políticas y escuchar las perspectivas de no sólo las personas representantes de la industria y consultorías pagadas, sino también de miembros de la comunidad. Así, por ejemplo, una EA de un proyecto de alto perfil como el oleoducto Keystone XL examinará una amplia serie de posibles impactos, tales como el impacto a largo plazo sobre el empleo, impactos ambientales globales como el cambio climático y los posibles efectos en las relaciones EE.UU. - Canadá.

Incluso cuando consideran una serie más amplia de impactos, las EA son, demasiado a menudo, procesos cuasi judiciales en los que el supuesto testimonio "experto" de panelistas designados por el gobierno y estudios de impacto ambiental dirigidos por la industria, amortiguan las voces de miembros de la comunidad, cuyas vidas serán afectadas por las iniciativas que están siendo evaluadas. Las EABC, en contraste, mientras que con frecuencia involucran la participación de recursos externos y facilitadores, son dirigidas por la comunidad, y miembros de la comunidad determinan el alcance de la evaluación (los impactos que la EABC evaluará

y las alternativas que serán exploradas). Los procesos de las EABC están mejor posicionados para incorporar el conocimiento ecológico tradicional y prácticas indígenas en el diseño del proyecto y pueden ser una manera en que las comunidades manejen los recursos naturales. Para organizaciones tales como el CCM que trabajan en medio de conflictos basados en los recursos naturales, como los que existen entre los agricultores y pastores de África oriental, una EABC también pueden ser un proceso de mediación de conflictos sobre los recursos naturales y de planificación del uso de la tierra. Las EABC son, idealmente, procesos participativos que involucran a todas las partes de las comunidades afectadas (aunque existe el peligro de que las dinámicas de poder locales puedan terminar excluyendo a miembros de la comunidad en base al género, edad o estatus socioeconómico).

A pesar de las oportunidades de sostenibilidad social, económica y ambiental que una EABC puede darle a un proyecto de desarrollo comunitario, sigue habiendo desafíos para la integración de la EABC en los programas de las ONG. Algunos de estos desafíos son de carácter administrativo. En primer lugar, los proyectos de las ONG son, a menudo, ya diseñados a través de diagnósticos participativos, pero los requisitos de EA creados por los gobiernos y los donantes rara vez integran el proceso de la EABC dentro de este diagnóstico participativo más amplio. En cambio, las EA son a menudo requeridas después de que una evaluación del proyecto ya se ha realizado y el proyecto ya ha sido diseñado y aprobado. Como tal, en lugar de duplicar la evaluación a través de una EABC adecuada, una EA más convencional se lleva a cabo, facilitada por personas consultoras externas y centrada principalmente en los efectos biofísicos. Dado que las evaluaciones participativas y las EABC no están integradas, se pueden perder oportunidades claves para la gestión sostenible de los recursos naturales.

En segundo lugar, los requisitos del donante de una EA, a menudo, utilizan un conjunto predeterminado de categorías e indicadores que deben evaluarse. Muchas de estas categorías son importantes, tales como la evaluación del impacto del proyecto potencial en la fertilidad del suelo, fuentes de agua y animales. Sin embargo, las categorías predeterminadas pueden conducir a un proceso participativo en apariencia, que en realidad limita la gama de respuestas aceptables. Los indicadores predeterminados de una EA pueden limitar la oportunidad para que las EABC sean procesos facilitados de aprendizaje y planificación en los cuales las comunidades discuten los valores y objetivos de sostenibilidad a largo plazo. También limitan la función mediadora que una EABC puede tener en conflictos basados en los recursos naturales. En pocas palabras, una EABC debería ser un proceso, no simplemente un formulario a llenar.

La larga y arraigada preocupación del CCM por el uso responsable de los recursos y su crítica de los desequilibrios de poder en la toma de decisiones, posiciona a la organización para apoyar a las comunidades como las principales responsables de las decisiones del manejo de los recursos naturales y de establecer metas de sostenibilidad local. A medida que los proyectos del CCM crecen en tamaño y complejidad, y a medida que los requerimientos de la planificación y presentación de informes son cada vez más exigentes, sería tentador para el CCM transitar hacia el mundo de las personas expertas y tecnócratas para cumplir con los requisitos de las EA. Pero para que el CCM integre de manera más significativa las mejores prácticas de la EABC, debe recordar, como a menudo lo ha hecho, que los miembros de la comunidad son las personas expertas más valiosas a consultar.

Daniel Leonard es coordinador de aprendizaje experimental de la Universidad de Winnipeg. Anteriormente trabajó para el CCM en varios puestos, más recientemente como coordinador de los principios de operación.



Aprende más

Sinclair, A.J., Sims, L., and Spaling, H. "Community-Based Approaches to Strategic Environmental Assessment: Lessons from Costa Rica." *Environmental Impact Assessment Review* 29/3 (2009): 147-156.

Spaling, H., Montes, J., and Sinclair, J. "Best Practices for Promoting Participation and Learning for Sustainability: Lessons from Community-Based Environmental Assessment in Kenya and Tanzania." *Journal of Environmental Assessment Policy and Management* 13/3 (2011): 343-366.

Noble, Bram. *Introduction to Environmental Impact Assessment: A Guide to Principles and Practice*. Oxford University Press, 2009

Riego manejado por agricultores en Haití



Aprende
más

Bell, Beverly. *Fault Lines: Views across Haiti's Divide*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 2013.

Dubois, Laurent. *Haiti: The Aftershocks of History*. New York: Picador, 2012.

Why Foreign Aid to Haiti Failed. Washington, DC: National Academy of Public Administration, 2006.

Disponible en <http://www.napawash.org/wp-content/uploads/2006/06-04.pdf>

Haití es a menudo visto como uno de los países menos afortunados en la tierra. Ha sufrido explotación por fuerzas externas, mal gobierno por parte de sus propios líderes, una pobreza que asombra y degradación ambiental. Es propenso a huracanes y terremotos. Haití también ha sido clasificado como uno de los países más vulnerables al cambio climático. A pesar de todo esto, las personas haitianas comunes se están movilizando para hacer frente a los múltiples retos que plantea el manejo de recursos naturales. Así, por ejemplo, a través de la Asociación de Irrigación de Maury (AIM) en la pequeña ciudad de Desarmes, agricultores se han organizado para manejar un sistema de canales de riego. Los esfuerzos de AIM demuestran que en el contexto de un débil, corrupto y centralizado gobierno, un enfoque basado en la comunidad es la mejor opción para el justo manejo de los escasos recursos naturales. En este artículo se demuestra que el manejo comunitario del sistema de riego ha tenido éxito como resultado de una fuerte educación de la comunidad y claras estructuras organizativas y responsabilidades.

En enero de 2010, Haití sufrió un terremoto masivo y una resultante crisis humanitaria. La ayuda llegó de todas las direcciones, y mientras muchos observadores, mujeres y hombres, sintieron que era una oportunidad significativa para Haití, ha habido gran decepción por la falta de progreso en resolver los desafíos persistentes de Haití. La disfunción permanente de Haití se culpa constantemente en tres grupos: el débil y corrupto gobierno de Haití; intromisión de poderes extranjeros; y organizaciones no gubernamentales que, despistadas o cínicas, no están cumpliendo con las necesidades reales de la población haitiana. Todas las tres críticas son bien merecidas. Mientras todos los grupos comparten la culpa por el subdesarrollo de Haití, la experiencia de AIM, por lo menos, proporciona un contraejemplo. AIM se estableció a través del trabajo de CECI, una ONG canadiense, con fondos del gobierno canadiense y actuando bajo la dirección del Ministerio de Agricultura de Haití. Hoy, AIM moviliza efectivamente a los agricultores a manejar sus recursos hídricos para el riego.

Los primeros canales de riego de Haití fueron construidos por esclavos para las plantaciones francesas de caña de azúcar en el siglo XVIII. En el siglo siguiente, después de la declaración de independencia de Haití en 1803, los canales, por la mayor parte, estuvieron sin uso. Luego, la Standard Fruit Company reconstruyó el sistema de riego para una plantación de bananos bajo la ocupación militar de Haití por parte de EE.UU. a principios del siglo veinte. Décadas más tarde, en la década de 1950, la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO) de las Naciones Unidas vino y amplió el sistema de riego, principalmente en beneficio de los productores de arroz: como resultado, al valle de Artibonite se le ha llegado a conocer como “la canasta de arroz” de Haití.

Bajo las dictaduras de los Duvalier, padre e hijo, que se dieron entre los años de 1957 hasta 1986, la producción de arroz en el valle de Artibonite, incluyendo Desarmes, floreció. Pero esto tuvo un costo humano empinado: los funcionarios estatales manejaban a los agricultores con puño de hierro. Bajo la amenaza de violencia, los agricultores que tenían tierras de regadío pagaban la tarifa de agua religiosamente y eran obligados a trabajar en los canales todos los sábados, reparando las paredes y limpiando los sedimentos. Con la caída de Jean-Claude Duvalier en 1986, la mano dura que el estado tenía en los agricultores se aflojó. Los impuestos se recogieron de forma esporádica, y los equipos de trabajo de los sábados casi desaparecieron. A medida que los agricultores respiraron libre por primera vez en décadas, los canales se deterioraron. Pero la lluvia era tan regular y abundante durante en esa época, que incluso una red de riego con

funcionamiento deficiente respondía a las necesidades de la mayoría de los sembradores. Mientras que el débil gobierno central, era el responsable de los canales, no sintió la urgencia de manejar el sistema o hacer reparaciones. En los albores del 2000, el cambio climático comenzó a tener un efecto notable en las lluvias en Haití. En todo el país, las personas agricultoras se quejaron de la pérdida de las cosechas, hecho aún más trágico por el hecho de que en muchos lugares, como Desarmes, existía una infraestructura de riego que pudo haber ayudado a evitar el desastre, pero ahora estaba deteriorada debido a la negligencia. El gobierno de Haití reconoció su propia debilidad en un momento crucial y optó por entregar el control de la red de riego. Al mismo tiempo, el gobierno de Canadá estaba listo para tomar esta rara oportunidad de ayudar a los agricultores haitianos a depender menos de un estado ineficaz. CECI ganó una concesión grande de Canadá en 2006 para rehabilitar las secciones claves del sistema de canales y establecer una estructura de manejo local. El sistema era alimentado por el río Maury, y por lo tanto a la nueva organización se le dio el nombre de Asociación de Manejo de Maury. CECI inició el proyecto con una campaña de sensibilización y agrupó las mil personas agricultoras con tierra regada por el canal en once sectores.

El primer y mayor obstáculo en el camino hacia el manejo comunitario fue educar a los agricultores para que comprendieran que el canal ahora les pertenecía a ellos. Mientras que habían estado utilizando, limpiando y reparando los canales durante décadas con casi ninguna ayuda del Ministerio de Agricultura, todavía consideraban que el sistema era propiedad del estado. Ahora los agricultores fueron liberados para invertir tiempo real y energía en los canales en vez de hacer parches que les permitiera pasar una temporada lluviosa más, como había sido la práctica desde hacía muchos años. Ahora, capacitados en la deliberación democrática local, los fundadores eligieron comités sectoriales de cuyos miembros se formó un comité central. Los miembros de rango superior de los comités sectoriales, como las personas ocupando la presidencia o la tesorería, no eran elegibles para ser delegadas al comité central porque tenían que centrarse en sus responsabilidades para el sector. El comité central fijó las tarifas, estableció las prioridades de mantenimiento y reparación y buscaron asistencia para mejorar los canales.

En comparación con el período anterior a 2006, el manejo del canal ha sido notablemente efectivo bajo la administración de AIM. Incluso el cobro de las tarifas de agua, descuidado durante mucho tiempo, fue respetado por las personas agricultoras durante varios años. Sin embargo, AIM no ha estado exenta de desafíos. En 2013, debido a la sequía y el hecho de que algunas partes del sistema de canales no estaban recibiendo ninguna agua en absoluto, AIM suspendió la recaudación de tarifas. Aun así, los miembros del comité siguen invirtiendo su propio dinero para hacer las reparaciones necesarias con la esperanza de que las lluvias regresen.

El CCM en Haití está actualmente desarrollando un proyecto de rehabilitación del canal con AIM por un valor de más de medio millón de dólares. Lo que es sorprendente es lo bien que este proyecto está marchando, mientras que muchos proyectos más pequeños, llevados a cabo por ONG haitianas aparentemente más “sofisticadas” en Puerto Príncipe, son más problemáticos, se salen del presupuesto y van con retraso respecto al calendario. Tal y como el comité ejecutivo de AIM explica: “estos canales significan todo para nosotros. Es lo que pone comida en nuestras mesas y envía nuestros hijos e hijas a la escuela. Por supuesto que vamos a trabajar tan duro como sea posible para asegurarnos de que cualquier proyecto para mejorar los canales sea todo un éxito”.

Kurt Hildebrand es Representante del CCM en Haití, ubicado en Puerto Príncipe.



El primer y mayor obstáculo en el camino hacia el manejo comunitario fue educar a los agricultores para que comprendieran que el canal ahora les pertenecía a ellos.



Estos canales significan todo para nosotros. Es lo que pone comida en nuestras mesas y envía nuestros hijos e hijas a la escuela. Por supuesto que vamos a trabajar tan duro como sea posible para asegurarnos de que cualquier proyecto para mejorar los canales sea todo un éxito.

Menonitas de habla bajo alemán, manejo de los recursos naturales y el Estado de Bolivia



A fin de que trabajar dentro de las complejidades de la dinámica grupo asociado local-donantes norteamericanos, el CCM debe seguir siendo flexible al llamado y a las necesidades de las comunidades asociadas.

Las prácticas tradicionales del uso de la tierra en Bolivia de los Menonitas de habla bajo alemán (LGM –por sus siglas en inglés) tienen su origen en un enfoque singular en la producción agrícola. Sin embargo, las nuevas leyes bolivianas para las prácticas sostenibles de uso del suelo, la preocupación global sobre el desmonte de las tierras y los cambios en los patrones climáticos locales a largo plazo, tienen implicaciones para el futuro de los medios de vida tradicionales de los menonitas (LGM) en el país. Dentro de esta situación de por sí compleja, el CCM tiene una oportunidad única de estar al lado de estas comunidades (LGM) necesitadas y promover prácticas sostenibles de uso del suelo.

En 2013, el CCM Bolivia comenzó un proyecto de respuesta a emergencias con la colonia Menonita de habla bajo alemán de Durango, en el municipio de Charagua, en respuesta a una severa sequía. El CCM proporcionó alimento para el ganado y posteriormente semillas para el cultivo de alimento, permitiendo que los agricultores pudieran mantener el ganado necesario para sostener sus necesidades básicas de subsistencia. En 2014, a petición de asociados de la comunidad, el CCM comenzó un proyecto relacionado al anterior para ayudar a familias jóvenes, de bajos ingresos a establecer una nueva colonia hija de Durango llamada La Esperanza. Este proyecto incluyó el desmonte de la tierra para establecer la colonia, pero de conformidad con las leyes y reglamentos sobre prácticas de uso de la tierra en Bolivia. Así como fue el proyecto original de Durango, el proyecto La Esperanza fue también una respuesta de emergencia a la sequía.

Al igual que con cualquier proyecto, el CCM debe trabajar dentro de una mezcla de diferentes supuestos culturales que complican la relación ONG-grupo asociado. La economía productiva de los menonitas de habla bajo alemán en Bolivia se centra generalmente en la producción de granos, leche y queso. La agricultura se basa en el uso de maquinaria pesada. Estas prácticas, combinadas con familias numerosas (a menudo con diez o más miembros), crean la necesidad de encontrar y desmontar más tierra. El reto para el CCM es trabajar junto con el sistema de colonia insular para validar sus fortalezas, mientras trabajan juntos para hacer cambios positivos que mejoran la calidad de vida, la sostenibilidad de las prácticas de uso de la tierra de la colonia, el cumplimiento con las leyes bolivianas y las relaciones con las comunidades indígenas.

Con esto en mente, el CCM necesitó tomar una serie de factores en cuenta cuando trabajó con las colonias menonitas para limpiar la tierra. Primero, el CCM estuvo consciente de la historia colonial de Bolivia y la historia de la pérdida de las tierras indígenas. El CCM también fue transparente ante la ley boliviana y la Constitución, ratificada en 2009, como resultado del activismo indígena e internacionalmente reconocida por su promoción progresista de los derechos y prioridades indígenas. Por consiguiente, era importante para el CCM construir buenas relaciones con las comunidades indígenas guaraníes en la región, estar consciente de los posibles conflictos entre las colonias menonitas y sus vecinos indígenas y ayudar a construir relaciones correctas y buen entendimiento entre comunidades guaraníes y menonitas.

Una segunda consideración importante fue la nueva ley progresista de Bolivia, de apoyo a la producción de alimentos y restitución de bosques, ley número 337. Esta ley obliga a los agricultores bolivianos a implementar prácticas tales como la adecuada rotación de pastos, cubierta vegetal del suelo, barreras contra el viento y los sistemas agro-silvi-pastoriles (agricultura que incluye cultivos, bosques y pastos para los animales). En este contexto de fuertes tradiciones culturales y nuevas leyes nacionales, el CCM no tiene un rol de impulsor del cambio, sino más bien ayuda a las colonias menonitas a entender las nuevas leyes y a fortalecer la capacidad de la colonia para cumplirlas, evitar multas y construir fincas más saludables y más rentables.

Con estas consideraciones en mente, el CCM tuvo la oportunidad en la colonia La Esperanza, de ayudar a los menonitas de bajos ingresos a hacer los cambios necesarios en sus prácticas para un futuro más sostenible. A través del proyecto, entre diez y quince árboles por hectárea han quedado en los terrenos desmontados, barreras contra el viento están siendo implementadas para reducir la erosión, árboles Cupesí (en los que el ganado puede pastar y utilizar para sombra) se están plantando en los pastizales y, en el futuro, pequeños huertos irrigados y árboles frutales para el consumo doméstico serán introducidos.

Mientras que los logros a corto plazo de la Esperanza son considerables, el CCM también tiene una visión a largo plazo. La implantación de los cultivos de cobertura, sistemas agro-silvi-pastoriles y la adecuada rotación de cultivos/pastos en la colonia aún no se han logrado. Sin embargo, con la acumulación de la credibilidad alcanzada por este proyecto (el cual fue posible gracias a años de confianza y construcción de relaciones), la llegada de personal nuevo más adelante en 2016 y la aplicación por parte del estado de la ley boliviana 337, el CCM espera seguir construyendo sobre lo que hasta ahora se ha logrado y sobre las buenas prácticas.

La construcción de la participación y el entusiasmo ha sido parte del éxito del proyecto en La Esperanza. La formación de la colonia La Esperanza no fue idea del CCM, sino una iniciativa de la comunidad en necesidad de apoyo del CCM. De acuerdo con el director anterior del programa de las colonias menonitas de habla bajo alemán del CCM Bolivia Wilmar Harder, la idea de este proyecto surgió de las reuniones en las que, por primera vez en la historia del CCM Bolivia, el liderazgo de colonias (el obispo, los ancianos y otros) directamente convocó a una reunión y solicitó que el CCM trabajara con ellos. La participación de la colonia, por lo tanto, nunca estuvo en duda debido a que el proyecto era de ellos desde el principio: la pregunta era si el CCM participaría.

Debido a su larga historia de trabajo con los menonitas de Bolivia, el CCM tiene una posición única para trabajar junto a las colonias LGM. Mientras que la estructura y la cultura de las colonias, a menudo, pareciera impedir el cambio, hay algunos otros agentes externos con los que las colonias están dispuestas a trabajar. Mediante el apoyo de un pequeño porcentaje del desmonte del terreno para La Esperanza, el CCM ha acompañado a toda la nueva colonia en el proceso de aplicación de técnicas del uso sostenible de la tierra que cumplen con la ley. Además, esta inversión inicial del CCM ofrece la oportunidad de continuar la construcción de la capacidad de las colonias para implementar sistemas agro-silvi-pastoriles, cultivos de cobertura y rotación de pasto, mientras que a la vez, proporciona oportunidades económicas para las familias de bajos ingresos y construye resiliencia a los efectos del cambio climático. A fin de que trabajar dentro de las complejidades de la dinámica grupo asociado local-donantes norteamericanos, el CCM debe seguir siendo flexible al llamado y a las necesidades de las comunidades asociadas. En Bolivia, el intenso enfoque de las colonias menonitas en la agricultura como medio de vida y el rápido crecimiento de su población, probablemente se vuelva cada vez más problemático a medida



Muller, R., Pacheco, P., and Montero, J.C. *The Context of Deforestation and Forest Degradation in Bolivia: Drivers, Agents and Institutions*. Bogor, Indonesia: Center for International Forestry Research, 2014. Disponible en <http://www.cifor.org/library/4600/the-context-of-deforestation-and-forest-degradation-in-bolivia-drivers-agents-and-institutions/>

Fraser, Barbara. "Food and Forests: Bolivia's Balancing Act." (2014). Disponible en: <http://blog.cifor.org/25157/deforestation-food-security-in-bolivia?fnl=en>

Slunge, D., and von Walter, S. "Environment and Climate Change in Bolivia: Challenges and Opportunities for Development." (2013). Disponible en: <http://blog.cifor.org/25157/deforestation-food-security-in-bolivia?fnl=en>

Aprende
más

Canadian Foodgrains Bank.
Video: “Dancing on Water:
Sand Dams in Kenya.” (2011).
Disponibile en:
https://www.youtube.com/watch?v=uZhG_vxLCR8

Cruickshank, Abby. “These Are
Our Water Pipes, Sand Dams,
Women and Donkeys—Dealing
with Water Scarcity in Kenya’s
Arid and Semi-Arid Lands.”
(2010) Disponible en: http://yorkspace.library.yorku.ca/xmlui/bitstream/handle/10315/13781/Abby_Cruickshank_MRP.pdf?sequence=1

Ertsen, M., and Hut, R. “Two
Waterfalls Do Not Hear Each
Other: Sand-Storage Dams,
Science and Sustainable
Development in Kenya.”
*Physics and Chemistry of the
Earth* 34 (2009): 14–22.

Teel, Wayne. “The Impact of
Sand Dams on Community
Development in Semi- Arid
Agricultural Areas in Kenya.”
Utooni Development
Organization (2011). Disponible
en:
<http://www.utoonidevelopment.Org/resources/research/teel-wayne-s-2011-aug-31/>

que restricciones gubernamentales más estrictas son aplicadas al desmonte. En esta situación, el CCM podría tener la tentación de jugar el papel del profeta de la destrucción llamando desde la percha de una presumida América del Norte. Sin embargo, el CCM debe estar dispuesto a unirse con las comunidades asociadas en su propia vía de desarrollo, y ayudarles a lograr cambios positivos para sí mismas y para los que les rodean, incluso si esos cambios son progresivos en vez de radicales.

Jordan Penner es Representante interino del CCM Bolivia. Patrocinio Garvizu es coordinador de seguridad alimentaria y medios de vida y encargado de jardinería con el CCM Bolivia.

Estrategias de seguridad alimentaria en Kenia.

En la región semiárida del Condado de Machakos, Kenia, la mala calidad del suelo, el crecimiento de la población y los patrones cambiantes del clima hacen que el manejo de los recursos naturales para la seguridad alimentaria sea un desafío continuo. Las organizaciones de Kenia como la Organización de Desarrollo Utooni (ODU), un grupo asociado del CCM, se dedican a la promoción de estrategias de medios de vida sostenible bajo estas condiciones. ODU es conocida por la promoción de represas de arena como un método de captar agua, y también desarrollan una serie de programas diseñados para mejorar la seguridad alimentaria. El CCM y el Banco de Granos Canadiense (CFGB por sus siglas en inglés) recientemente se asociaron con ODU en una extensa revisión de su programación para evaluar el impacto del programa e identificar los factores asociados con el éxito de la adopción de las estrategias promovidas por ODU. Sobre la base de los resultados de dicha revisión, este artículo argumenta que la pertenencia por parte de las personas agricultoras (o la falta de) fue el factor clave en el éxito o fracaso de las estrategias de seguridad alimentaria específicas promovidas por ODU.

La evaluación de ODU analizó seis estrategias de seguridad alimentaria que promueve ODU: la captación de agua a través de las represas de arena y terrazas, cultivos de granos resistentes a la sequía, sistemas agroforestales, producción ganadera y el riego. La revisión afirmó el impacto global que el enfoque basado en la comunidad de ODU ha tenido en las comunidades locales y los éxitos claros identificados. Por ejemplo, los aldeanos reportaron, en promedio, un aumento en la seguridad alimentaria de 2,7 meses debido a las actividades ODU. Joyce Musyoka del Grupo de Autoayuda Kulunga, cuenta una historia típica que ilustra el impacto de las represas de arena en la seguridad alimentaria y los roles de género: “antes [de la represa de arena] tuve que viajar cuatro horas cada día para buscar agua, y la cantidad que podía cargar no era suficiente para cubrir nuestras necesidades como familia”. Por supuesto que la revisión también encontró que algunas estrategias de ODU, tales como sembrar cultivos en terrazas y los cultivos tolerantes a la sequía, no tuvieron una adopción generalizada.

La revisión identificó variaciones interesantes de cómo un sentido de pertenencia juega un papel clave en la adopción e impacto de estas diferentes estrategias de seguridad alimentaria. Por ejemplo, la revisión encontró que, en algunos casos, los proyectos que no incluyeron la distribución gratuita de insumos externos (por ejemplo, semillas) experimentaron un mayor éxito que los proyectos que distribuyeron tales insumos. Esta lección fue ejemplificada por la diferencia entre el claro éxito de las estrategias agroforestales y los resultados más ambiguos de los cultivos tolerantes a la sequía y las terrazas. Las comunidades adoptaron de forma espontánea una estrategia de plantación de

árboles frutales y reforestación a pesar de los muy limitados insumos. De hecho, la revisión halló pruebas alentadoras de un alto nivel de recolección de semillas, producción de semilleros, injertos de árboles y establecimiento de huertas de árboles frutales gracias a las actividades de ODU. La siembra de los cultivos tolerantes a la sequía, por otra parte, se basó en una estrategia de mayor entrega de insumos. La mayoría de las personas agricultoras dependieron de la semilla gratuita de ODU en lugar de sembrar semilla propia o comprar semilla nueva, y no se apasionaron por continuar sembrando estos cultivos. Del mismo modo, con las prácticas de terrazas mejoradas, las personas agricultoras mejoraron rápidamente las terrazas como parte de los programas alimento-por-trabajo, pero el entusiasmo no continuó una vez que estos programas cesaron y las terrazas, a menudo, cayeron en desuso. Curiosamente, las personas agricultoras reconocieron con facilidad que las terrazas mejoraron los rendimientos pero aun así, no invirtieron de sí mismas en continuar la práctica en ausencia de los insumos externos. Es evidente que el éxito de determinadas tecnologías estaba relacionado a la motivación de los agricultores a invertir personalmente en la práctica. Mientras que argumento aquí que la inversión personal del agricultor/a puede ser a veces afectada negativamente por las estrategias intensivas de insumos, se necesitan más estudios para explorar otros posibles factores, incluyendo las preferencias de semillas por parte de las personas agricultoras, extensión de las prácticas, las tareas del hogar, disponibilidad en el mercado de las semillas y el poder adquisitivo.

Los proyectos de represas de arena presentan una estrategia diferente para fomentar un sentido de pertenencia. Aunque ODU proporciona materiales para la construcción de las represas de arena, junto con la orientación técnica sobre la ubicación y el diseño, las comunidades deben organizar el evento de construcción, proporcionar la mano de obra para la construcción, y en conjunto establecer las directrices para el uso de la represa de arena. En consecuencia, las comunidades se sienten dueñas de las represas y están motivadas para usarlas para mejorar sus medios de vida. Por ejemplo, las personas agricultoras experimentan formas de aprovechar el incremento de las aguas subterráneas para el cultivo a lo largo de los bancos. Como resultado, las represas de arena son “adoptadas” en el sentido de que son muy utilizadas, un resultado que se deriva de la forma particular en que se implementan a través de un proceso de inversión del grupo. Así, la evaluación observó una diferencia fundamental entre los proyectos de ODU con respecto a los insumos, pero una estrategia común con respecto a la promoción de un sentido de pertenencia. Mientras una práctica como la agro-silvicultura puede ser auto-sostenible sin insumos externos, esto es poco probable que suceda con las represas de arena, que tienen altos costos iniciales.

Fomentar un sentido de pertenencia puede aumentar ciertos desafíos asociados al manejo de los recursos comunales. Por ejemplo, debido a que las represas de arena son esfuerzos comunales, son susceptibles a los conflictos o al mal manejo de un recurso limitado (el agua de las represas se agotaría si se abusa). Las comunidades deben manejar los recursos hídricos de manera que evite una “tragedia de los bienes comunes”, en la que los individuos que utilizan la maximización de los recursos para sí mismos podrían en riesgo la sostenibilidad a largo plazo del propio recurso. Por ejemplo, el ganado de un/a agricultor/a también se beneficia de la disponibilidad de agua en las represas de arena, pero la presencia de los animales (en particular sus residuos) pueden fácilmente contaminar el suministro de agua e impactar a toda la comunidad.

Otro reto es que los conflictos del manejo de los recursos pueden ser acrecentados por el hecho de que el agua disponible beneficia tanto a las personas usuarias que han invertido tiempo y mano de obra en la construcción de las represas de arena como a las que no ayudaron. Como resultado, estas personas usuarias, a veces, sienten que los beneficios no son equitativamente



Un sentido de pertenencia por parte de las personas agricultoras (o la falta de) fue el factor clave en el éxito o fracaso de las estrategias de seguridad alimentaria específicas promovidas por ODU.



Aprende más

Hrimat, Nader and Munif Doudin. "Adopting Hydroponic and Wicking Agro Food Production Models in Palestine." Applied Research Institute-Jerusalem, 2014. Disponible en http://www.arij.org/files/arijadmin/adopting_hydroponic.pdf

Bassous, Roubina. "Biodiversity and Human Rights from a Palestinian Perspective." Applied Research Institute-Jerusalem, 2014. Disponible en <http://www.arij.org/files/arijadmin/biodiversity.pdf>

"Agriculture in Palestine: A Post- Oslo Analysis." The Council for European Palestinian Relations, 2012. Disponible en <http://thecepr.org/images/stories/pdf/memo%20agriculture.pdf>

Reynolds, Kyra. "Palestinian Agriculture and the Israeli Separation Barrier: The Mismatch of Biopolitics and Chronopolitics with the Environment and Human Survival." *International Journal of Environmental Studies* 72/2 (2015): 237-255.

distribuidos en función del esfuerzo invertido en el proyecto. El conflicto por la propiedad del recurso también se produce externo a la comunidad, el más notable es que esta región es la principal fuente de arena, la cual se necesita para hacer el concreto para la industria de la construcción que está en pleno apogeo en las cercanías de Nairobi. Las represas de arena son fuentes fáciles para los camiones que recogen arena, estos actores sin escrúpulos, ya sea que toman la arena sin consultar a la comunidad o la negocian con unos pocos (pero por lo general no todos) los miembros de la comunidad para extraer este recurso. En todas estas situaciones, un mayor sentido de pertenencia tiene el potencial de aumentar las tensiones sobre los recursos naturales.

El cambio climático ya es una realidad en Machakos, las personas agricultoras pueden explicar rápidamente cómo los patrones de precipitación a largo plazo han cambiado, lo cual altera sus prácticas agrícolas. Las evaluaciones tales como la revisión de los esfuerzos de la ODU, se hacen aún más importantes como un medio para hacer una pausa y hacer un balance sobre cuáles estrategias aumentarán, de manera efectiva, la resiliencia de las comunidades a las circunstancias cambiantes.

Doug Graber Neufeld es asesor de agua y medios de vida con el MCC en Nairobi, Kenia.

Manejo de la tierra basado en la comunidad en el Estado de Palestina ocupado por Israel

Los palestinos tienen una larga historia de manejo de los recursos naturales basado en la comunidad. Desde 1967, la ocupación militar israelí de la Franja de Gaza y la Ribera Occidental, incluida Jerusalén oriental (Estado de Palestina reconocido por 193 países y la Asamblea General de las Naciones Unidas), ha amenazado estos enfoques tradicionales de manejo y los recursos naturales de Palestina están en peligro de extinción. En este artículo se argumenta que la ocupación israelí les ha negado a los palestinos la soberanía de manejar su propia tierra y otros recursos naturales, lo que resulta en consecuencias negativas para sus medios de vida y el bienestar, además de los efectos nocivos para la tierra misma. Por ello, el Instituto de Investigación Aplicada de Jerusalén (ARIJ por sus siglas en inglés) se ha centrado en invertir en iniciativas de manejo de los recursos naturales basados en la comunidad (CBNRM por sus siglas en inglés) en Palestina, destinadas a aumentar la sostenibilidad de la agricultura palestina en cara de la ocupación del régimen israelí que les niega a los palestinos el control soberano sobre sus recursos naturales.

Históricamente la gestión de la tierra en Palestina era practicada por las comunidades locales de acuerdo con las costumbres tradicionales. En 1918 las tierras comunales representaban el 70% de la Palestina histórica (lo que hoy es el estado de Israel y los territorios ocupados de la Franja de Gaza y la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental). La mayor parte de la tierra pertenecía a las comunidades locales, lo que significa que la tierra era manejada de acuerdo al interés común por un grupo de personas que por lo general era toda la población en un determinado poblado. Los derechos de pastoreo, el acceso a los recursos hídricos y la extracción de madera eran compartidos. Los ancianos del pueblo tenían el derecho de dividir la tierra en porciones y distribuirla entre los agricultores.

Tras el inicio de la ocupación israelí en 1967, sin embargo, los modelos de propiedad de la tierra, en particular de las tierras comunales, fueron testigos de una total transformación. Las autoridades de ocupación israelíes ordenaron un alto en el registro de la tierra e iniciaron la confiscación de tierras y recursos palestinos. En la Ribera Occidental, por ejemplo, Israel confiscó 43.100 hectáreas

de tierra bajo el pretexto de propiedad absentista (es decir, propiedad de palestinos no presentes en la Ribera Occidental). Tierra adicional fue confiscada por razones de seguridad y de uso público. Esta confiscación de tierras preparó el camino para la construcción de 196 asentamientos y 232 puestos de control en la Ribera Occidental, incluyendo a Jerusalén Oriental.

Los acuerdos de Oslo entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina, dividieron la tierra en la Ribera Occidental de acuerdo a una división del territorio en las zonas A, B y C. La Autoridad Nacional Palestina (ANP), creada por los acuerdos de Oslo, era para tener el control civil y de la seguridad en el área A, mientras que en la zona B, la ANP asumiría el control total en materia civil e Israel continuaría a cargo de la seguridad. En las áreas clasificadas como zona C, Israel retuvo el control total sobre la tierra, seguridad, asuntos civiles y recursos naturales. En Gaza, por su parte, el 24% de la tierra está declarada como zona fronteriza prohibida, en la cual, a los palestinos se les impide el acceso a la tierra y a otros recursos naturales.

La falta de soberanía palestina sobre la tierra también ha dado como resultado un decaimiento ecológico y ha impedido un manejo eficaz de los recursos naturales. Por ejemplo, indicadores de desertificación aparecen claramente en las laderas orientales de la Ribera Occidental, una zona caracterizada por colinas escarpadas donde la actividad agrícola es limitada al pastoreo de animales. El cierre del 85% de esta zona por las autoridades de ocupación israelí con fines militares, ha dado lugar a un severo sobrepastoreo de las restantes áreas accesibles a los pastores palestinos. Este exceso de pastoreo, ha dado como resultado, la pérdida de la cubierta vegetal junto con la erosión del suelo y la desertificación.

Dentro de este contexto, los palestinos siguen practicando la agricultura, sobre todo en las pequeñas propiedades de tierra, el 90% de las cuales oscilan entre 0,5 y 5 hectáreas. Los agricultores palestinos se enfrentan a numerosos obstáculos y desafíos en sus esfuerzos para tratar de gestionar con eficacia los recursos naturales en el contexto de la ocupación. La falta de acceso al agua significa que la agricultura alimentada por la lluvia es el tipo dominante de agricultura en la Ribera Occidental. Los agricultores son posteriormente vulnerables a las fluctuaciones en las precipitaciones y los patrones cambiantes del clima. Para proteger sus tierras de la confiscación por las autoridades militares israelíes bajo el pretexto de que la tierra no es cultivada, los palestinos comenzaron a plantar olivos en la década de 1970 para reemplazar los cultivos de campo. En respuesta, sin embargo, Israel ha llevado a cabo una campaña masiva de arrancar los árboles. El Instituto de Investigación Aplicada de Jerusalén (ARIJ por sus siglas en inglés) estima que desde 1967 más de 1,8 millones de árboles han sido arrancados en la Ribera Occidental y Gaza.

Junto con las comunidades locales, el ARIJ está trabajando para promover el desarrollo sostenible en Palestina a través del manejo de los recursos naturales basado en la comunidad. ARIJ se asocia con las comunidades locales para dar prioridades a intervenciones pequeñas e inteligentes, que van desde sistemas de captación de lluvia, regeneración de la tierra, mejora de los cultivos de campo, adaptación al cambio climático y promoción de la agricultura urbana. Además, trabaja para ayudar a los pequeños agricultores a protegerse mediante la organización en cooperativas. Un ejemplo exitoso de una intervención de empresa social es la Cooperativa de Mujeres Al-Jalameh, donde ARIJ trabajó con la cooperativa para mejorar su producción, manejo y capacidad de buena gobernanza. Algunas mujeres plantaron huertos familiares con luffa (comúnmente conocida como esponja vegetal), calabaza dulce y cártamo, mientras que otras trabajaron para producir mermelada, cártamo seco y esponjas de estropajo para fregar. En consecuencia, cada mujer logró generar ingresos adicionales de \$560 por año. ARIJ también trabajó con las comunidades locales para introducir la producción a base de agua tales como los sistemas de hidroponía y sistemas de mecha, nuevas tecnologías agrícolas adecuadas para las zonas rurales y urbanas.



La falta de soberanía sobre la tierra y recursos naturales les ha negado a los palestinos el derecho de manejar sus recursos.



Aprende
más

Landesa Rural Development Institute. "Landesa Issue Brief: Land Rights and Food Security." 13 (March 2012). Disponible en: <https://www.landesa.org/wp-content/uploads/Landesa-Issue-Brief-Land-Rights-and-Food-Security.pdf>

Baird, Ian G. and Bruce Shoemaker. "Unsettling Experiences: Internal Resettlement and International Aid Agencies in Laos." *Development and Change* 38/5 (September 2007): 865–888.

Ministry of Justice Law Research and International Cooperation Institute. "Customary Law and Practise in Lao PDR." (July 2011). Disponible en http://www.la.undp.org/content/lao_pdr/en/home/library/democratic_governance/customary-law.html

Estos sistemas ocupan un espacio pequeño (10 metros cuadrados) y utilizan menos agua, haciéndolos apropiados para pequeños agricultores del hogar. Las personas agricultoras que han adoptado este tipo de sistemas pueden producir cuatro o incluso cinco temporadas de vegetales por año, fertilizan y manejan sus cultivos con soluciones naturales. Estos nuevos sistemas de producción a base de agua utilizan la mitad de los recursos hídricos utilizados por los sistemas de riego tradicionales y aumentan la producción de cosecha tres veces más que los agro-sistemas convencionales y con menos esfuerzo. Tales sistemas ayudan a mejorar la autosuficiencia alimentaria, da oportunidades a las familias pobres para generar más ingresos y ayuda a las comunidades a manejar los limitados recursos que están disponibles para ellas. Mientras que la ocupación israelí coloca severas limitaciones en el acceso y manejo palestino de los recursos naturales, ARIJ se ha comprometido a apoyar a las comunidades palestinas rurales y urbanas en la conservación sostenible y el manejo de los recursos a los que todavía tienen acceso.

Jad Isaac es el director general del Instituto de Investigación Aplicada de Jerusalén (ARIJ), una organización asociada del CCM.

Tejiendo una red de seguridad: manejo de los recursos naturales basado en la comunidad en Laos

En el corazón del sudeste de Asia se encuentra Laos comunista, sin salida al mar este país cuenta con siete millones de personas, 49 grupos étnicos y muchas lenguas nativas, con una geografía cambiante unificada por la poderoso río Mekong que fluye hacia abajo desde China y Tailandia hasta Camboya. La mayoría de las personas lao son productoras de arroz basándose en gran medida en el caudal del río y el calendario de la temporada del monzón. Cuando las condiciones son favorables, los aldeanos siembran arroz y arroz de secano, los cultivos más importantes del país, y crían pollos, patos, cerdos, búfalos y ranas. Las mujeres también tienen un ingreso de los tejidos elaborados a la sombra de las casas hechas sobre pilotes. Durante la escasez de alimentos de temporada, para llenar los vacíos de alimentos, los aldeanos trabajan en las parcelas de bosques y laderas, las cuales son comunamente manejadas. Este artículo explorará cómo estos recursos manejados por la comunidad han sido impactados negativamente por la presencia de desarrolladores y argumenta que el aumento en el conocimiento de los derechos legales sobre la tierra y la resolución de conflictos de la comunidad son necesarios con el fin de fortalecer la capacidad de las mismas para proteger y manejar, otra vez, sus propios recursos.

En la comida promedio de Laos, la dependencia de los productos forestales es muy evidente: grasas, insectos fritos crujientes, pasta fermentada de pescado de río, hojas verdes y brotes de bambú hervidos o cocidos al vapor, champiñones silvestres y caza menor. Estos platos son todos comidos con cucharadas de una especie de las 15.000 variedades de arroz fragante y pegajoso cultivado a lo largo de Laos. En los hogares, el bambú se utiliza para hacer trampas y como material de construcción, con el junco de las indias se hacen canastas y escobas, y las cortezas de árboles, hojas y raíces se secan para hacer medicina.

El uso de áreas forestales tradicionalmente se negocia entre las diferentes aldeas, y generalmente se manejan a través de la tala liviana y la delimitación del territorio del bosque en tierra para la producción, conservación y protección. En algunos bosques se puede recolectar, pero los árboles no se pueden cortar, las laderas no se pueden desmontar y las quemadas no son permitidas. De esta manera, las autoridades de la aldea controlan la extensión de los cultivos y aseguran que el medio ambiente forestal no sea degradado.

En las orillas del río Nam Khan, la pequeña aldea de Ban Thit Noon

recientemente tuvo la visita que cambia la vida de tantos poblados: la llegada de desarrolladores en camionetas todoterreno de color negro brillante. Ante sus ojos, los líderes de la aldea vieron desaparecer la escasez de alimentos estacionales en una nube de promesas de complejos turísticos lujosos que llevarían a la educación, a un mercado para los productos de los aldeanos y a una red de seguridad financiera para los años difíciles. El contrato entre los desarrolladores y las autoridades de la aldea se firmó y comenzó el trabajo. Los aldeanos despertaron demasiado tarde a la dolorosa conclusión de que los desarrolladores habían cavado una mina a cielo abierto para arrebatar rápidamente los recursos minerales, lo cual resultó en inundaciones y la contaminación de químicos en las fuentes de agua circundantes.

Durante una visita de los representantes de la Asamblea Nacional de Laos, la Unidad de Mediación de la Aldea de Ban Thitnoon les solicitó ayuda. Un representante del gobierno fue enviado a investigar, y el falso desarrollador tomó las ganancias y se marchó. Con esa victoria, la pequeña aldea de Ban Thitnoon quedó a inspeccionar los daños: el 70% de sus tierras de arroz quedaron inundadas de forma permanente e inutilizables, el agua estaba contaminada y degradada y la cubierta forestal erosionada en varios lugares. Una aldea que había sufrido inseguridad alimentaria estacional estaba ahora en crisis. Esta historia de Ban Thitnoon es muy común en Laos.

El CCM ha trabajado para abordar la amenaza planteada por los desarrolladores al manejo tradicional Lao de los recursos naturales basado en la comunidad, haciendo conciencia de los derechos legales de las tierras de los aldeanos. Así, por ejemplo, desde 2009 el CCM ha trabajado en un proyecto de seguridad alimentaria con el Departamento de Agricultura de la Provincia de Xaysomboun. El personal del CCM ha explicado a las autoridades aldeanas de la zona, su derecho a rechazar contratos con los desarrolladores, su derecho para negociar contratos y sus opciones de recursos legales en el caso de disputas sobre contratos. En el distrito de Tha Thom, el CCM trabaja con las Unidades de Mediación de las Aldeas (UMA) elegidas para fortalecer su capacidad de defender los derechos legales de los aldeanos y su capacidad para recurrir vía judicial cuando los desarrolladores no obtienen permiso o van más allá de los límites de los contratos negociados. El CCM también trabaja con funcionarios del gobierno local para la obtención de los certificados de propiedad para familias individuales, ayudándoles a probar su derecho a utilizar la tierra específica y aumentar así su capacidad legal para conservar sus tierras. Así como el Instituto de Desarrollo Rural Landesa expone, “el derecho seguro a la tierra, es un factor crítico, pero a menudo ignorado, en lograr la seguridad alimentaria de los hogares y mejorar el estado nutricional” (Instituto de Desarrollo Rural Landesa, 1). La tenencia de la tierra a largo plazo es esencial antes de que los agricultores puedan invertir tiempo en capacitación para el desarrollo agrícola en cuestiones tales como el mejoramiento del suelo, forraje para los animales, técnicas para mejorar la producción de arroz, cultivo de árboles frutales y cría de animales.

En un período de desarrollo sin precedentes en Laos, los aldeanos se están reubicando en todo el país haciendo camino para el desarrollo hidroeléctrico, plantaciones, minas y otros proyectos de desarrollo económico. Dicha migración interna masiva puede resultar en serias disputas, especialmente porque los diferentes grupos étnicos entran en contacto entre sí por primera vez, sabiendo muy poco acerca de las costumbres de cada uno. El CCM colabora con la capacitación de las Unidades de Mediación de las Aldeas (UMA) para ayudar a resolver los conflictos que se presentan en ambas situaciones. Como resultado, las UMA tratan con una variedad de asuntos, que van desde conflictos graves de límites de tierras a disputas de la variedad “su-vaca-se- comió-mi-huerta-de-vegetales”. Si estas disputas pueden ser resueltas a nivel local, y en formas culturalmente apropiadas, esto desahoga un poco al sobrecargado sistema de justicia y contribuye a la cohesión social. Laos ha sido



Los aldeanos despertaron a la dolorosa conclusión de que lo que tenían era en realidad una mina a cielo abierto y un arrebató rápido de los recursos que resultó en inundaciones y escorreniería química en las fuentes de agua circundantes.



Con perseverancia y el creciente interés del gobierno y civiles, la educación legal sobre el derecho a la tierra de los aldeanos puede proteger este set de recursos vitales y mantener los estantes abastecidos de alimentos naturales para las generaciones venideras.

Aprende
más

Thibault, M., and Hoffman, S.M. Eds. *Power Struggles: Hydroelectric Development and First Nations in Manitoba and Quebec*. Winnipeg: University of Manitoba Press, 2009.

Waldram, James B. *As Long as the Rivers Run: Hydroelectric Development and Native Communities*. Winnipeg: University of Manitoba Press, 1993.

Braun, Will. "Keeyask Dam on Shaky Political Foundation: Split Lake Residents Have Good Reason to Wonder What Became of Promised Millions." *Winnipeg Free Press* (July 3 2012). Disponible en: <http://www.winnipegfreepress.com/opinion/analysis/keeyask-dam-on-shaky-political-ground-161181735.html>

Braun, Will. "Dam Deal Loses Shine: First Nations Gambled on Bold Talk of Prosperity." *Winnipeg Free Press* (April 24 2014). Disponible en: <http://www.winnipegfreepress.com/opinion/analysis/dam-deal-loses-shine-256479261.html>

descrito con "la maldición de los recursos", la bendición de la aparente abundancia de recursos naturales socavados por una débil regulación y vecinos poderosos. Con perseverancia y el creciente interés del gobierno y civiles, la educación legal sobre el derecho a la tierra de los aldeanos puede proteger este set de recursos vitales y mantener los estantes abastecidos de alimentos naturales para las generaciones venideras.

Emily Nigh es asesora agrícola del CCM Laos, ubicada en Vientiane

Las complejidades incómodas de asociaciones entre comunidades y corporaciones

Las comunidades desfavorecidas con frecuencia son obligadas a luchar batallas al estilo de David-y-Goliat con grandes empresas sobre los derechos a los recursos y el impacto de las acciones de las empresas sobre los recursos locales. Pero cada vez la narrativa toma un giro inesperado: David y Goliat se han unido. En lugar de tratar de atropellar los derechos de manejo de los recursos de la comunidad, algunas empresas están ganando la cooperación local de una manera que esencialmente subsume los regímenes de manejo de la comunidad dentro de los escenarios del mega-desarrollo. Como lo atestigua el desarrollo hidroeléctrico en el norte de Manitoba, esta cooperación está plagada de complejidades.

El norte de Manitoba es el hogar de un legado de amarga antipatía entre diez comunidades indígenas Cree y la empresa de servicios públicos Manitoba Hydro, propiedad del gobierno. En los últimos 60 años, Manitoba Hydro ha construido proyectos hidroeléctricos que han alterado fundamentalmente los cinco ríos más grandes de la provincia y seis de los doce lagos más grandes. Por muchos años, el debate del manejo de recursos basado en la comunidad fue eclipsado por el hecho de que Manitoba Hydro había impuesto cambios que habían alterado significativamente la captura tradicional, caza, pesca y actividades de recolección, tanto para usos domésticos como comerciales. Comenzando en la década de 1970, el Grupo de Trabajo Inter-ecclesial de Inundaciones del Norte, incluyendo al CCM, jugó un papel importante en abogar por un trato justo de las personas indígenas y tierras afectadas. Con las comunidades indígenas casi unánimes en su oposición a las represas, la narrativa del grupo de trabajo, desde el principio, fue una de aliarse con las comunidades marginadas y dar voz a las personas que no tienen voz.

Comenzando alrededor de 1999, Manitoba Hydro empezó a acercarse a las comunidades afectadas en las proximidades de tres nuevas represas hidroeléctricas que la empresa, durante mucho tiempo, había deseado construir. El gobierno provincial dijo que no procederían con estos tres proyectos sin la aprobación de las cinco Primeras Naciones en la vecindad. Lo que siguió fue un proceso de participación comunitaria que le costó a la empresa de servicios públicos millones de dólares. Con el tiempo, algunos líderes indígenas revisaron sus narrativas comunitarias alejándose de la larga historia de quejas contra Manitoba Hydro. Dijeron que no podían permanecer anclados en el pasado y que tenían que depender de los ríos de una manera nueva. Por supuesto, otra gente indígena dijo que no podría haber ninguna justificación para causar un mayor daño a las tierras y aguas. Hasta cierto punto fue una elección entre el mantenimiento de modelos tradicionales de manejo de los recursos naturales basado en la comunidad y su sustitución a través del alineamiento con los intereses financieros de una corporación exterior. El grupo de trabajo inter-ecclesiástico estaba atrapado entre poblaciones indígenas en ambos lados del asunto, algunos de ellas, de manera agresiva empujaban a las iglesias a dejar de levantar preocupaciones sobre los proyectos de energía hidroeléctrica. Eventualmente, las cinco Primeras Naciones –que representa aproximadamente un tercio de la población afectada– firmaron los acuerdos de colaboración con la empresa.

Mientras que la empresa Manitoba Hydro obtuvo las aprobaciones de la comunidad que quería, el precio fue alto. Durante los 15 años de negociación, la empresa transfirió 241 millones de dólares a las Primeras Naciones para cubrir los costos de abogados, consultores, viajes, participación en las reuniones y proceso de participación comunitaria. Si bien esto sirvió de alguna manera para nivelar el campo de juego, también creó una mini-industria en gran parte omisa a la rendición de cuentas y argumentalmente paralizada. Numerosos trabajos bien remunerados en las empobrecidas comunidades indígenas dependían de la asociación con Manitoba Hydro. Las personas responsables de “consultar” a sus colegas de la comunidad tenían un interés personal directo en un resultado particular. Las líneas entre la consulta y la promoción de una agenda pro-desarrollo fueron a menudo borrosas. Y mientras que las cifras de los gastos totales están disponibles, Manitoba Hydro ha negado todas las solicitudes de desglose de sus gastos en base a los acuerdos de confidencialidad entre la empresa y las Primeras Naciones. Abundan los recuentos de gastos inapropiados, supuestamente utilizados para proporcionar un beneficio personal directo a las personas que apoyaron la asociación con Manitoba Hydro. Según se cuenta, las personas que estuvieron a favor de las represas consiguieron beneficios, mientras que las que se opusieron no lo hicieron. Las familias y comunidades se dividieron, quedando cicatrices a largo plazo. Esta forma de abordar la comunidad también creó tensiones entre las diferentes comunidades, ya que, el tan sonado lema de Manitoba Hydro, una “nueva era” de relaciones septentrionales en realidad sólo se extendió a las comunidades cercanas a los nuevos proyectos propuestos, y no a las comunidades que aún estaban sufriendo el impacto de los proyectos ya existentes. Las Primeras Naciones también cargaron con el mayor riesgo. Los acuerdos de asociación se centraron alrededor de que, a las Primeras Naciones se les ofrecía la oportunidad invertir en las represas. En el caso de la primera represa, Wuskwatim (completada en 2013), la cercana Nación Cree de Nisichawayasihk, invirtió más de \$100 millones –la mayor parte prestados de Manitoba Hydro– para asegurar un 33 por ciento de participación en la represa de 1.8 billones de dólares. Se suponía que la represa generaría entre 5 y 25 millones de dólares anuales en sus primeros años, sin embargo ha perdido más de \$100 millones hasta la fecha. En parte, es por esta razón, que las cuatro Primeras Naciones asociadas con la represa Keeyask, de \$6.5 mil millones, actualmente en construcción, sólo van a obtener un porcentaje mucho menor en la represa de lo que se promocionó en el momento en que las comunidades firmaron la asociación. La utilidad propia enfrenta poco riesgo y los aumentos en las tasas del servicio pueden cubrir las pérdidas.

En el lado positivo, la construcción de hidroeléctricas ha creado empleo significativo y desesperadamente necesario. El truco, por supuesto, es que el empleo es temporal. Según el último informe, sólo dos miembros de la Primera Nación local fueron empleados de forma permanente en la represa Wuskwatim. Las represas hidroeléctricas requieren, por naturaleza, la utilización intensiva más bien de capital que de mano de obra. Pocas personas son necesarias para la operación continua. Eso les hace de poca compatibilidad para las comunidades pobres que son pobres en capital pero con altos niveles de mano de obra disponible.

Parte del problema con el proceso de participación de la empresa hidroeléctrica es que las comunidades fueron, en esencia, obligadas a elegir entre la pobreza y megaproyectos poco compatibles. Podría argumentarse que una tercera opción podría haber incorporado una diversa gama de posibilidades, incluyendo el empleo indígena máximo en las instalaciones hidroeléctricas existentes en el norte y una serie de pequeñas iniciativas basadas, en parte, en los modelos de empresas sociales emergentes, con aportaciones de capital tomados de la utilidad. Tales empresas podría haber incluido la explotación forestal a pequeña escala, la modernización energética de las viviendas, producción local de alimentos, tiendas de segunda o maximización de la cosecha tradicional. En general, estos tipos de una tercera opción son ignorados.



De acuerdo con el concepto emergente del principio del consentimiento libre, previo e informado, las comunidades deberían entrar en procesos de participación abierta sobre el manejo de los recursos naturales desde el principio. En este ejemplo de Manitoba, la empresa y su gobierno padre, estaban buscando claramente su resultado deseado desde el inicio.



Las ONG pueden servir como un contrapeso necesario para los intereses corporativos que aportan una parcialización innata a las discusiones con las comunidades locales sobre el manejo de los recursos naturales.

Varios aprendizajes sobre la asociación de comunidades y corporaciones en el manejo de los recursos naturales se pueden extraer del ejemplo del norte de Manitoba:

- La sociedad le debe a las comunidades desfavorecidas una gama creativa de opciones económicas.
- De acuerdo con el concepto emergente del principio del consentimiento libre, previo e informado, las comunidades deberían entrar en procesos de participación abierta sobre el manejo de los recursos naturales desde el principio. En este ejemplo de Manitoba, la empresa y su gobierno padre, estaban buscando claramente su resultado deseado desde el inicio.
- Un pleno rendimiento de cuentas de todo el gasto es esencial.
- Un estudio independiente debe analizar los costos y beneficios de este tipo de mega-proyectos para las comunidades afectadas a través de los años.
- Cualquier arreglo de distribución de los beneficios debe reducir al mínimo los riesgos de la comunidad.
- Cuanto mayor sea la apuesta, mayor será el potencial inherente de tensión.

En cuanto a las ONG tales como el CCM que buscan apoyar a las comunidades desfavorecidas, deben aceptar la complejidad de este tipo de situaciones y desechar los relatos simplificados. Dadas las apuestas tan altas en este tipo de situaciones, las ONG, que tienen intereses creados mucho menores que otras partes, pueden crear un espacio para la discusión franca, no polarizada. En la medida de lo posible, deberán mantener relación con todas las partes y mantener su propia voz independiente. También deben estar dispuestas a absorber las críticas de las personas líderes de la comunidad. Las ONG pueden servir como un contrapeso necesario para los intereses corporativos que aportan una parcialización innata en estas situaciones. La línea de fondo para las comunidades y ONG es abrazar la complejidad; considerar francamente los pros, contras y las compensaciones de las diferentes opciones; y encontrar maneras saludables de navegar las tensiones que surgen cuando los valores basados en la comunidad chocan con la dependencia que todos tenemos en este tipo de megaproyectos que amenazan a las comunidades indígenas y sus recursos tradicionales.

Will Braun vive en Morden, Manitoba y trabaja para el Consejo Inter-ecclesial sobre la energía hidráulica. Anteriormente ha trabajado en temas relacionados con la energía hidráulica para el CCM y la Nación Cree de Pimicikamak.

Intersections: es la Revista Trimestral de Teoría y Práctica del CCM publicada por el departamento de Planificación, Aprendizaje, y Respuestas a Desastres del Comité Central Menonita. Los editores son Alain Epp Weaver and Bruce Guenther. Las opiniones expresadas en esta revista reflejan las de sus autores y no necesariamente las del Comité Central Menonita.

Escriba al correo electrónico: mailbox@mcc.org o llame al 1-888-622-6337 (en Canadá) o 1-888-563-4676 (en los EEUU):

- Si prefieres recibir esta publicación por correo electrónico
- Para suscribir o anular su suscripción a esta revista
- Para cambiar su dirección

Una donación de \$10 americanos es recomendada por suscripción. El CCM aprecia contribuciones a su trabajo.

Esta Revista Trimestral de Teoría y Práctica del CCM también puede ser accedida por internet en la página web mcccanada.ca en Canadá o mcc.org en Estados Unidos.

ISSN 2376-0893 (impresa) ISSN 2376-0907 (en línea)



**Mennonite
Central
Committee**

Alivio, desarrollo y paz en el nombre de Cristo